

Jensen relata que con la variante delta está aumentando el número de fábricas cerradas o que trabajan a medio gas, hay menos trabajadores portuarios disponibles y más retrasos en la descarga de buques, que en ocasiones detectan casos de covid a bordo, lo que obliga a su tripulación a guardar cuarentena. "Todos estos incidentes están afectando negativamente a todos los eslabones de la cadena de suministro global en tierra y mar", alerta. El impacto es tal que la firma ha visto un nuevo filón de negocio en la logística en tierra, y ha adquirido recientemente varias empresas. "Estamos pasando de los contenedores enviados de puerto a puerto al envío de puerta a puerta. Para que esto suceda, necesitamos aumentar nuestras capacidades en tierra", apunta Jensen.

Nils Haupt, de la naviera alemana Hapag-Lloyd (+324% en Bolsa el último año), dice que están construyendo más barcos para atender la enorme demanda global. La firma tiene 2,8 millones de contenedores de capacidad, pero necesita 500.000 más. "Sigue habiendo mucha demanda de artículos como bicicletas y equipamiento deportivo, materiales para pintar o remodelar la casa, muebles y sillas para estar más cómodo teletrabajando o televisiones, porque al pasar más tiempo en el hogar los niños quieren su propio aparato", concreta. Sin embargo, los tiempos de fabricación son los que son, y no espera que la flota aumente significativamente hasta 2023. "No hay barcos vacíos. Si quieres uno, tienes que pagar 200.000 dólares por día, y eso por uno pequeño de 5.000 contenedores". Haupt espera que con el avance de la vacunación los consumidores consuman menos bienes y más servicios, esto es, vuelen más al extranjero, cenén más en restaurantes y vayan más al cine, lo que serviría para reducir la presión sobre las cadenas de suministro. "Ahora compran muchas cosas, pero no invierten en servicios".

Sin reposiciones

Tampoco han sido ajenos a la crisis de suministro los establecimientos especializados en la venta de artículos deportivos, como la tienda de ropa y zapatillas de atletismo Bikila, en Madrid. Así lo expresa Javier López, uno de sus encargados. "Intentamos hacer reposiciones y las marcas no tienen. Hemos recibido un 10-15% de lo que se pidió hace seis meses, así que tenemos menos producto en almacén y clientes esperando algunos modelos. Las marcas han dado prioridad a sus productos de alta gama, porque con los contenedores caros les compensa más".

Sin embargo, la crisis no afecta a todos por igual. Pere Cahue, de la tienda de bicicletas Probike, con sede en Barcelona, asegura que tienen carencias en recambios y algunas gamas de bicis, "pero las roturas de stock son ahora mismo residuales". Fuentes de una cadena de grandes almacenes aseguran que en su caso, al tener firmados contratos a largo plazo con las navieras, están menos expuestos a los elevados precios de los contenedores que pagan los que los contratan a última hora.



Torres de la red del tendido eléctrico. / GETTY

La luz se paga a su precio más bajo entre semana en un mes

El megavatio hora cae un 19% a 88,92 euros por la menor demanda

HUGO GUTIÉRREZ, Madrid

Con el esperado fin de la ola de calor, el coste de la luz dará también un respiro al bolsillo de los consumidores. El precio medio diario de la electricidad en el mercado mayorista se situará hoy en los 88,92 euros el megavatio hora (MWh), un 19,2% por debajo de los 110,02 MWh de la víspera, que fue el domingo más caro de la historia, según los datos del Operador del Mercado Ibérico de Energía (OMIE). Se trata así del día entre semana más barato en el último mes.

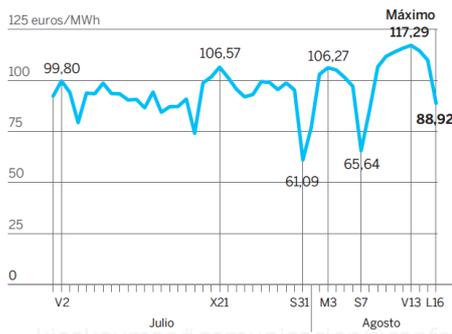
Por franjas horarias, el precio oscilará entre los 109,35 euros/MWh que costará entre las diez y las once de la noche, y los 82,60 euros que se pagarán entre las siete y las ocho de la tarde. Con el fin de semana llegó un pequeño respiro y el precio de la luz aparcó las subidas tras cinco días consecutivos de récord. Y ahora, en esta nueva semana, se mantiene la tendencia bajista, al menos de inicio. Lo hace con fuerza gracias en parte a una menor demanda, un 12,5% más baja que la del domingo y casi un 17% menos que la del lunes pasado.

Esto se explica, además de por la previsión de unas temperaturas no tan elevadas, por el hecho de que en cinco comunidades autónomas (Andalucía, Aragón, Asturias, Canarias y Castilla y León) hoy es festivo. Es decir, aunque no es fin de semana, en estas regiones la situación respecto al consumo de energía es similar.

De esta forma, parece reconducirse la situación, aunque falta por ver si la bajada de precios viene para quedarse o es solo un pequeño alto en el camino. Las alertas están activadas y el debate político se centra estos días en cómo está configurado el sistema. El Gobierno incluso ha abierto la posibilidad de

La electricidad en el mercado mayorista

Precios medios diarios



Fuente: Operador del Mercado Ibérico de Energía.

EL PAÍS

Los carburantes, al alza en plena campaña de verano

Los carburantes también están en una tendencia alcista en pleno verano. Según el Boletín Petrolero de la Unión Europea (UE), la gasolina se paga actualmente en España a una media de 1,419 euros el litro, un 23% más que en el mismo periodo de 2020 y un 7% más que en 2019. No llegaba a estos precios desde 2014.

En el caso del gasóleo se paga a 1,270 euros el litro, máximo desde 2018. Es un 20% más que hace un año y

un 4% más que en esta fecha del año previo a la pandemia.

Con estos valores, rellenar un depósito de 55 litros con gasolina cuesta alrededor de 78 euros, frente a los 70 euros si es de gasóleo: casi 15 euros más con gasolina y 12 euros más caro en el gasóleo.

Pese a la escalada, siguen aún lejos de los máximos alcanzados el 3 de septiembre de 2012, cuando la gasolina costaba 1,522 euros y el gasóleo 1,455 euros. / EFE

crear una empresa pública energética, mientras que uno de los socios de la coalición, Unidas Podemos, reclama al ala socialista que acelere las medidas anunciadas vía decreto ley. La

oposición, por su parte, urge a que haya cambios que palién las subidas de forma inmediata.

A pesar del alivio de estos tres últimos días, el mes sigue siendo históricamente caro. Es-

tos incrementos impactan directamente sobre los 10,6 millones de consumidores que están dentro del mercado regulado, conocido como PVPC, ya que tienen indexado el precio que pagan a las variaciones del mercado mayorista. Aunque ello no significa que el resto, los 16,2 millones de clientes que se han decantado por el mercado libre, vayan a poder sortear el sobre coste: las ofertas de las comercializadoras se realizan también en función de la evolución del mercado. Es decir, antes o después, acabarán pagando estos precios desbocados.

El Ejecutivo tiene en marcha una serie de reformas para reducir el coste de la energía, aunque la mayoría solo tendrán efecto en el medio plazo. Por ello, para frenar la subida, a final de junio bajó el IVA del 21% al 10% en la factura eléctrica hasta finales de año y suspendió de forma temporal en el tercer trimestre el impuesto a la generación eléctrica (7%). Sin embargo, este alivio para el bolsillo de los consumidores cada vez se nota menos al haber sido devorado por la constante subida del coste de la energía.

Los expertos avisan asimismo de que el mercado se mantendrá en precios altos al menos hasta la próxima primavera —los casi 90 euros de este lunes suponen más del doble de los 36,21 euros pagado en el tercer lunes de agosto del año pasado—. Los motivos son los ya conocidos: el gas está por las nubes en los mercados internacionales y los derechos de emisión del CO₂ siguen disparados. Según un reciente informe del Banco de España, la mitad del encarecimiento de la electricidad se explica por el precio del gas y un 20% se debe a los derechos de emisión.

Fijación de precios

La fijación de precios en el mercado diario se realiza mediante un proceso complejo de casación en el que las empresas generadoras de electricidad y las compañías comercializadoras lanzan cada día sus ofertas para cada hora de la jornada siguiente. El equilibrio entre oferta y demanda es el que determina el precio. Tienen prioridad las energías más baratas, como las renovables o la nuclear, mientras que las más caras, como las generadas en centrales de ciclo combinado o el carbón, son las últimas en entrar en el sistema.

El precio final que se paga a todas las centrales por la energía lo determina la última oferta que cubre la demanda. Por tanto, si con las fuentes más económicas se logra abastecer toda la demanda, se pagará por la energía un precio más bajo.

Sin embargo, si no consiguen cubrir toda la necesidad energética, se incorporarían las más caras, encareciendo el valor de todo lo que se consume. Esto es lo que está ocurriendo ahora con un cóctel en el que se une, por un lado, la mayor demanda por la ola de calor y, por otro, que las energías menos económicas son todavía más caras de lo habitual debido al incremento del precio del gas y por el coste de las emisiones de CO₂.